

Capítulo 27 - Discusión importante

El estruendo se hizo más fuerte, como un trueno resonando en la arboleda. A través del dosel, divisé las oscuras siluetas de los barcos de guerra que descendían: elegantes criaturas depredadoras, erizadas de formaciones.

Pero fue la enorme nave insignia la que hizo que mis sentidos agudizados se sintieran amenazados por el peligro. Esa aura fría y familiar que irradiaba solo podía pertenecer a una persona.

Anciana Feng Lianhua. La mismísima Reina de Hielo.

"Mierda", murmuró Lin Yue, preparando una flecha instintivamente. "¿Cuántas esta vez?"

Extendí mis sentidos a través de la conexión de la Armonía de la Naturaleza, percibiendo las advertencias susurradas de la arboleda. «Doce barcos. Quizás doscientos cultivadores, la mayoría de ellos forraje para el Establecimiento de la Fundación. Pero Feng ha traído amigos; percibo al menos otras tres señales de Alma Naciente».

Mei Ling se acercó más a mí, su nueva aura de Formación del Núcleo centelleaba con energía nerviosa. "Esposo, ¿deberíamos correr? Con tantos..."



"No." La interrumpí, mientras mi mente repasaba las posibilidades. El sistema emitió un pitido útil:

Análisis táctico: Fuerza enemiga abrumadora

[Acción recomendada: Retirada estratégica o preparación para un combate prolongado]

[Sugerencia alternativa: Compromiso diplomático: el anciano Feng muestra un 73 % de marcadores de atracción de encuentros anteriores]

¿Compromiso diplomático? ¿Con la mujer a la que prácticamente había abusado con feromonas? La definición de diplomacia del sistema era tan retorcida como su sistema de recompensas.

Pero espera... eso me dio una idea.

Agarré a ambas mujeres y las llevé detrás de un enorme roble cuyo tronco podría ocultar un pequeño ejército. "Escuchen atentamente. No vamos a huir ni a luchar contra ellas de frente. Vamos a usar su propia arrogancia contra ellas".

Los ojos verdes de Lin Yue se entrecerraron con sospecha. "No me gusta esa mirada. ¿Qué plan perverso estás tramando?"



"Del tipo bueno", sonreí, activando el brazalete del palacio. El espacio dimensional se expandió a nuestro alrededor, pero esta vez loforcé a adoptar una configuración más modesta: cómoda, pero no ostentosa.

Una sala de estar con cojines de seda, mesas bajas y, lo más importante, protecciones que les impedirían espiar en el interior.

"¿Vas a negociar?", preguntó Mei, con un destello de comprensión en sus ojos oscuros.

"Voy a seducirla", dije sin rodeos, viendo cómo el rostro de Lin Yue se retorció de asco. "No como te lo imaginas... bueno, no del todo. Feng tiene una debilidad: el orgullo. Probablemente ha estado obsesionada con nuestro último encuentro, intentando averiguar cómo un anciano "inferior" logró hacerle perder la compostura."



A través de la red de susurros del bosque, los sentí aterrizar: botas golpeando la tierra, señales de qi extendiéndose en patrones de búsqueda. Pronto nos encontrarían.

"Es una locura", siseó Lin Yue. "Te matará en cuanto te vea".

—Tal vez. O quizá sea demasiado curiosa para resistirse. —Me puse de pie, ajustándome la túnica. La tela negra con bordados de dragones dorados me hacía parecer, en cada centímetro, el emperador que solía ser: poderoso, majestuoso, peligroso—.

Además, necesitamos información sobre el Reino de las Sombras. Quizás sepa cómo contactar con Chen y Xiao.

El sonido de pasos acercándose nos tensó a todos. Podía sentirlos: treinta, quizá cuarenta cultivadores formando un perímetro alrededor de nuestra posición. En el centro de todo, esa presencia gélida y familiar.

—¡Zhao Tianlong! —La voz de Feng atravesó el bosque como una espada—. Sal, viejo tonto. Tus trucos de salón no te salvarán esta vez.

Sonreí con suficiencia, caminando hacia la entrada del palacio, pero me detuve para mirar a mis mujeres. El rostro de Mei reflejaba preocupación mezclada con confianza; ahora creía plenamente en mí, su lealtad absoluta irradiaba calidez a través de nuestra conexión. Lin Yue parecía querer dispararme o besarme; su lealtad al 85% aún luchaba contra su orgullo obstinado.

—Mei, quédate aquí y monitorea a través del vínculo. Si las cosas se ponen feas, tú y Lin se retiran al límite del Bosque de las Sombras; ahí nos reagruparemos. —Hice una pausa y añadí con una sonrisa—: Y si no vuelvo en una hora, no dudes en rescatarme.

Antes de que alguno pudiera protestar, salí.

La arboleda se había transformado en un campamento militar. Los discípulos de la secta, con sus impecables túnicas blancas,



formaban una formación, con las armas desenvainadas y el qi destellando como pequeños soles. Pero todos parecían eclipsados por la mujer que se alzaba en el centro.

El anciano Feng Lianhua lucía exactamente como lo recordaba: piel de mármol, cabello negro azabache recogido en ese moño severo, curvas que podrían detener guerras envueltas en seda de obsidiana ajustada.

Pero había algo diferente en su postura, en la forma en que sus ojos azul pálido seguían cada uno de mis movimientos. La reina de hielo definitivamente estaba pensando en nuestro último encuentro.

—Vaya, vaya —dije con naturalidad, con las manos entrelazadas a la espalda mientras me acercaba—. Feng Lianhua. Te ves... tenso. ¿Sueñas con pesadillas?

Su mandíbula se tensó casi imperceptiblemente. "Tienes algo que nos pertenece."

"¿Ah, sí? ¿Y qué podría ser eso?"

"Información. La ubicación del rebelde Chen. Los prisioneros fugados. Tus pequeñas... técnicas." La última palabra salió un poco tensa, y noté el leve rubor que le subía por el cuello.

Perfecto. Ella estaba nerviosa.



Di un paso más cerca, ignorando a los discípulos que alzaban sus armas. "¿Técnicas? Solo soy un simple emperador. ¿Qué podría saber yo que la poderosa Secta Inmortal no sepa?"

—¡No te andes con rodeos! —espetó, pero se le quebró un poco la voz—. ¿Cómo lo hiciste con ese ataque afrodisíaco? ¿Qué método de cultivo permite semejante... manipulación básica?

Anzuelo, sedal y plomada. Había estado obsesionada con ello, probablemente intentando replicar el efecto. El sistema había acertado: esto era definitivamente atracción mezclada con curiosidad profesional.

Sonreí lentamente, dejando que un atisbo de mi nueva aura se filtrara. Con la herencia del Dios Cachondo activa, podía controlar con exactitud cuánta energía sensual emitir. Solo la suficiente para calentar su piel y hacer que su respiración se hiciera un poco más profunda.

"¿Sientes curiosidad? Eso no es muy... comportamiento de secta, Anciano Feng. ¿No deberías matarme y acabar con esto de una vez?"

Sus discípulos se removieron nerviosos, esperando claramente que su líder ordenara mi ejecución inmediata. Pero Feng dudó, sus ojos claros me observaban con una intensidad que nada tenía que ver con la evaluación de combate.



"Eres diferente", dijo finalmente. "Más joven. Más fuerte. Eso es imposible: la reconstrucción corporal requiere décadas de preparación, materiales espirituales que valen reinos..."

"Quizás tuve ayuda", sugerí, acercándome un paso más. Estábamos a solo unos metros de distancia, lo suficientemente cerca como para oler su perfume de jazmín mezclado con algo más oscuro. "Quizás alguien muy poderoso se interesó por este 'viejo emperador simple'".

Estaba jugando con fuego y ambos lo sabíamos. Pero pude ver la determinación en sus ojos: la necesidad desesperada de comprender qué le había pasado, qué había hecho para que una cultivadora del Alma Naciente perdiera el control por completo.

"Pruébalo", dijo de repente. "Muéstrame ese poder tuyo. Si puedes... afectarme de nuevo, responderé una pregunta. Cualquier pregunta".

Los discípulos a nuestro alrededor se quedaron paralizados por la sorpresa. Su intocable reina de hielo prácticamente me rogaba que la abusara con técnicas de qi. Esta iba a ser la mejor negociación de mi vida o la forma más estúpida de morir jamás concebida.

Fingí considerarlo y asentí lentamente. "Muy bien. Pero aquí no. Hay demasiados... testigos. Y supongo que preferirás no quedar mal delante de tus subordinados, ¿no?"



Sus fosas nasales se dilataron ligeramente, pero asintió. «Los demás mantendrán el perímetro. Tú y yo... en un lugar privado».

Al señalar la entrada del palacio, vi el rostro de Lin Yue en el umbral: horror puro mezclado con admiración reticente. La expresión de Mei era más fácil de interpretar a través de nuestro vínculo: plena confianza en que su esposo sabía lo que hacía.

Sólo esperaba que tuviera razón.

—Después de usted, anciano Feng —dije con una reverencia burlona—, hablemos de... técnicas.

El sistema prácticamente ronroneó en mi mente:

[Desafío de seducción iniciado: Objetivo de rango SSS]

[Advertencia: Escenario de riesgo/recompensa extremo]

[Posibles resultados: Victoria total o muerte espectacular]

